



Mitterrand: las estadísticas están a su favor.

mento, igualmente, que sólo vale para la propaganda, y por las mismas razones.

HABRA que ir, para mayor seguridad, a los pronósticos electrónicos, a los de los ordenadores nutridos ahora con los datos y las cifras del primer turno. Los pronósticos electrónicos han sido muy aproximados en el primero, y en Francia —no así en otros países— lo han sido prácticamente siempre en todas las elecciones. Hasta el punto de que muchos creen que en realidad influyen en los resultados: que los electores votan según le marcan los aparatos, y no que éstos pronostican o analizan la opinión. Es una confusión típica entre causa y efecto.

LOS ordenadores, en este caso, están un poco perplejos. De una manera general suponen lo mismo que están suponiendo los cerebros humanos: que la lucha va a estar muy apretada y que el triunfo de uno u otro candidato puede depender de solamente unas decenas de millares de votos, margen estrechísimo si se considera que los votantes son cerca de treinta millones. Lo que a la mañana siguiente del escrutinio calculaban los ordenadores eran tres posibilidades, según los datos con que los cargaban los programadores: en la primera, Mitterrand ganará el segundo turno por 50,12 contra 49,08 por 100; en la segunda, Mitterrand ganará por 50,23 contra 49,17 por 100, y en la tercera ganará Giscard por 50,07. Las variaciones sociológicas que intervengan en los quince días que separan una votación de otra alterarán, según los especialistas, muy escasamente estas proporciones.

CIERTAMENTE una alteración por mínima que sea, la de una o dos decenas de millares de votos, puede significar en este caso un Presidente u otro, la izquierda o la derecha, durante los próximos siete años de Francia. Pero en realidad tiene un significado mayor: que sea quien sea el Presidente, habrá que tener muy en cuenta que sólo media Francia está con él, y que en las elecciones legislativas que tendrán que seguir inevitablemente a las presidenciales (Giscard aún podría gobernar con la mayoría actual, aunque, sin duda, deseará que la nueva Asamblea represente mejor su ideología que la del golismo vencido; pero Mitterrand encontrará imposible gobernar con una Asamblea resueltamente contraria) las opiniones estarán también muy matizadas. El tono de moderación en la izquierda de Mitterrand y en la derecha de Giscard, la necesidad de ser moderados y de no asustar a los otros revela ya esta bipolarización.

EL resumen general que se puede hacer de esta primera vuelta de las elecciones es este: la izquierda ha demostrado tener más fuerza que nunca no sólo en los años de la V República, sino también en los de la IV (en aquélla los socialistas pudieron gobernar en cuanto se manifestaban anticomunistas, mientras que ahora comunistas y socialistas tienen un programa conjunto); la caída vertical de los residuos del golismo y la aparición de una derecha parlamentaria, de un conservadurismo con tendencia a atender la nueva tensión social. Resumen de resumen, una inclinación a las fórmulas democráticas más auténticas, menos falseadas, y una mayor penetración de las clases menos favorecidas de la República Francesa en la administración del país. En lo cual se refleja una tendencia muy general del mundo en los días que vivimos, y muy notablemente de Europa, gobernada en su mayor parte por fórmulas de socialismo moderado, de suave reformismo.

Los CoNteM poRa nEoS

Leyendo y escuchando las palabras de los pretendientes de Francia se puede llegar a la conclusión de que todos son de la izquierda. Sobre todo los tres punteros del primer turno de escrutinio. Quizá el más inclinado hacia la derecha sea Mitterrand, aunque no tanto como su compañero de coalición, Georges Marchais, secretario general del Partido Comunista de Francia. Parece como si cada político se avergonzase un poco de ser lo que es y lo que representa. No es así en realidad. Lo que ocurre es que cada político se dirige al público contrario. El suyo ya está convencido. Es suyo. "Verán ustedes —parecían decir Giscard y Chaban en sus campañas—, nosotros no somos tan de derechas como se quiere suponer... En realidad, las derechas somos las únicas fuerzas capaces de garantizar un verdadero programa de izquierdas. Las izquierdas en realidad no saben ser de izquierdas, no tienen experiencia..."

No sé el efecto que estas maneras tienen finalmente sobre los franceses. Para los españoles tienen el eco de una antigua canción. La eterna canción. Con más sutileza. La supresión de términos concretos, como "derecha" o "izquierda", y de referencias claras da a nuestras picas oratorias una belleza abstracta. En la semana pasada se ha diluido sobre los españoles un considerable número de declaraciones políticas, propias de campaña electoral. Pero sin campaña electoral, ni siquiera con crisis a la vista. Esto aumenta más su condición abstracta, su finalidad del arte por el arte. Política en el vacío. Es una lástima que nadie las lea, porque consideradas de esa manera tienen su gracia y su interés.

Puede ser que los oradores de la semana pasada hayan estado estimulados por la abundancia verbal de nuestros vecinos franceses; tal vez también por los acontecimientos de Portugal. Alguno de nuestros oradores parecía estar considerablemente enfadado con el General Spínola, si

es que nuestro análisis de textos es correcto. La política española es extrañamente mimética, en sus pros como en sus contras. La izquierda es enormemente sensible y camaleónica. El tiempo que les deja libre su apasionada tarea de destruirse mutuamente lo dedican a la admiración y copia de las figuras

de otros mundos, especialmente los terceros. Maoístas, castrotristas, allendistas, guevaristas, trotskystas... Brotan ahora los apasionados spinolistas, que quizá en el tiempo lleguen a dividirse en soaristas, palmeños o cunhales. Parece que cuantas más divisiones haya, mejor. La izquierda tiene una visión universalista, quizá el famoso internacionalismo proletario, y dispone de una amplia imaginaria: excepción hecha de la propiamente española. Un "poster" del "Che" puede entronizarse en un cuarto de estudiante; el de una figura política de la izquierda española sería probablemente considerado "kitsch". Frente a estos lejanos amigos de una izquierda española, una cierta derecha esgrime todavía los rostros y los ademanes de Hitler o Mussolini, cuyos pechos fantasmales aún se agitan al aire de tantos pasillos... La izquierda es un microcosmos. Reproduce las grandes tensiones mundiales. Prochinos y prosoviéticos se enfrentan entre sí, como se enfrentan la URSS y China, sin que sepamos bien qué fronterizo río Amour les separa, qué territorios manchúes les separan, de qué Port Arthur proceden sus diferencias. A muchos les está preocupando Confucio muy seriamente en estos últimos tiempos.

Lo que sucede ahora es que la imaginaria se ha ido aproximando. Ya no hay que buscar a Allende en Chile; se le encuentra o se le puede encontrar en Francia o en Portugal. Un periodista español decía que la de Portugal es la primera revolución a la que puede ir en automóvil.

Lo que sucede es que ha coincidido con las limitaciones de velocidad en carretera. ■

VECINOS

POZUELO